

REVISTA EXTRANJERA.

Estañadura de los trastos destinados á los usos domésticos.

M. Riter dice que cree inútil recordar todos los peligros que ocasionan á la salubridad el empleo de trastos destinados en los hospitales á los usos culinarios, cuando entra el plomo en su composicion; cuestion que puede considerarse resuelta en la actualidad. Muchas disposiciones han proscrito del uso de los hospitales los vasos de estaño que contengan más de cinco por ciento de plomo: en estos últimos años se ha reglamentado la estañadura, que no debe practicarse más que con estaño fino. He aquí lo que actualmente pasa en Nancy entre algunos industriales. M. Riter ha analizado tres ligas quitadas de los utensilios recientemente restañados: se habian cocido espárragos en uno de estos vasos, y la agua contenia cantidades considerables de plomo. Al hacer esta comunicacion, Riter cree prestar un servicio á la higiene pública. Espera que estos hechos lleguen al conocimiento de las personas encargadas de vigilar todo lo relativo á la salubridad pública, quienes no vacilarán en cumplir con este deber.

(Revue Medicale de l'Est.)

Vinagre antiséptico.

M. Pennés dió lectura en la Sociedad de Terapéutica, sesion del 25 de Mayo, á una nota acerca de la nueva preparacion á que da el nombre de *vinagre antiséptico*. Dice que ha sido inyectado hace un mes en un cadáver, que hasta hoy no ha sufrido la menor alteracion pútrida; que mezclado á las orinas y otras materias putrefactivas ha impedido la descomposicion por quince, veinte, treinta y cuarenta dias.

Como desinfectante higiénico el autor vaporiza este vinagre por medio de un pulverizador.

La siguiente es la fórmula de este vinagre:

Acido salicílico	300 gram.
Acetato de alumina	300 „
Alcoholado concentrado de eucaliptus.	1000 „
„ de verbena.	900 „
„ de lavanda.	1000 „
„ de benjuí	100 „
Acido acético á 8°	1000 „

Influencia de los climas y las razas sobre el traumatismo.

El Dr. Julio Rochard leyó últimamente en la Academia de Medicina una nota muy interesante sobre esta cuestion que afecta tanto á la geografia médica como á la cirugía. Los resultados de mi práctica en las Antillas, y mis investigaciones están de acuerdo con las observaciones del sabio inspector del servicio sanitario de la marina; pero discordamos sobre un punto esencial, la influencia de la raza sobre la marcha de las lesiones traumáticas y la gravedad de las operaciones quirúrgicas. En los países calientes la resistencia de la raza de color al traumatismo se debe á la influencia del clima; beneficio del que participan tambien las otras razas.

En las regiones palustres, como observa Rochard, las lesiones traumáticas determinan accesos de intermitentes en los que las han padecido anteriormente, y los peligros de esta complicacion se conjuran con el sulfato de quinina. A veces los criollos que residen en Francia presentan esta complicacion, aun pasado mucho tiempo de estar fuera del foco palustre: de la misma manera que una impresion de frio puede convertirse en una fiebre de accesos; una quemadura, una herida accidental y una operacion se complican de accesos febriles, que ni son sintomáticos ni pertenecen á las fiebres hécticas que al fin llegan á simular. La lesion no se curará sino cuando el febrifugo haya hecho desaparecer la complicacion. Se observan además muchos enfermos que en las colonias no estaban sujetos á fiebres, y en los que existe latente la influencia palustre. Un traumatismo accidental ó quirúrgico determina la fiebre, cuyo origen es demostrado por la intermitencia, y por la accion que ejerce el febrifugo. Nelaton observó hechos de esta clase.

¿Hay enfermedades especiales á tal ó cual raza? En las regiones tropicales la observacion no es favorable á esta especializacion. No hay inmunidad absoluta para las razas tropicales relativamente á las epidemias ó endemias; ellas pagan casi siempre su tributo y sufren las enfermedades accidentales que atacan á los europeos. Está muy lejos la raza negra de ser refractaria á la fiebre amarilla; las condiciones que hacen insalubres los climas, pesan igualmente sobre los diferentes grupos de la poblacion; pero en la etiología de las enfermedades de los países calientes, la raza solo tiene una influencia limitada. Generalmente se ha admitido la opinion contraria; pero ¿se apoya en hechos bien averiguados? ¿no es más bien una de esas verdades convencionales que se tras-

miten sin exámen y que dejarían de serlo si la crítica en medicina correspondiese á su definicion: arte de examinar las pruebas?

Sorprende con razon la tolerancia de los negros á las lesiones traumáticas: el número de los hechos es proporcionado al predominio del elemento negro sobre los otros elementos de la poblacion en las colonias; mas si en vez de detenerse en el número se estableciera una proporcion entre los resultados que se han observado y la cifra de los diferentes grupos de la poblacion, ¿daria esta estadística una marcada ventaja á favor de la raza negra? Yo no lo puedo creer. En las operaciones graves como las amputaciones de la pierna, del brazo y del antebrazo que he practicado ó visto practicar en la Martinica, así en el hospital como en la ciudad sobre los negros, sobre los mulatos, sobre los maderianos, sobre los *coolies* de la India, los europeos blancos ó los criollos, casi siempre tuve que comprobar el éxito. Raras eran las complicaciones; la más sensible de todas, el tétanos, es ménos frecuente en los grandes traumatismos y las graves operaciones de cirugía que en los araños, los piquetes y las pequeñas heridas que interesan las articulaciones. La infeccion purulenta y la erisipela traumática son muy raras. Indicaré solo de paso esa tendencia de las heridas á cicatrizar en los climas tropicales: ¿no indica la inocuidad del aire, no obstante, el número infinito de organismos en relacion con la exuberancia de vida en estas regiones?

La fuerza de resistencia de las razas de color al traumatismo y la poca reaccion que de ella resulta, no es peculiar á estas razas y á las zonas hipértérmicas; la blanca en latitudes ménos calientes está dotada de igual resistencia. Larrey, en Egipto, se sorprendió de ver en los soldados franceses que las heridas de los amputados cicatrizaban ántes de treinta dias, la talla en los adultos curaba en quince, las grandes heridas penetrantes de pecho y las de las extremidades con pérdida de sustancia, sanaban sin accidentes en poco tiempo (*Relation chirurgicale de l'armée d'Orient*, 1803, in 8.º p. 280.) Las pocas complicaciones de las heridas, la curacion casi constante de las accidentales, el éxito casi seguro de toda operacion quirúrgica, aún la más grave, no son ventajas ligadas á las condiciones de las razas, sino solo á las influencias del clima, pues en los climas calientes y abrasadores, los hombres de las diversas razas participan con igualdad de esta ventaja.—O. SAINT-VEL.